



FUNDACION SERVICIO, PAZ Y JUSTICIA DE NICARAGUA

DIRECCION : CENTRO DIOCESANO IGLESIA
EPISCOPAL DE NICARAGUA (ANGLICANA)

APARTADO 3373 • TELEFONO 25174
MANAGUA, NICARAGUA

BOLETIN ESPECIAL # 3

14 DIC 1988

Octubre, 1988

Una delegación del Consejo Directivo de la FUNDACION y de la Iglesia Episcopal, se trasladó a la ciudad de Bluefields con el fin de poder palpar personalmente los daños ocasionados por el paso del huracán Joan en nuestro territorio, especialmente en la Región Autónoma del Atlántico Sur. Los integrantes de la delegación fueron: el Rvdmo. Sturdie Downs, Padre Hedley Wilson y la compañera Isolina Romero, quien es la que nos narra esa experiencia.

"CRONICA DE UN DESASTRE"

Desde el martes 25 estábamos en el Aeropuerto deseando trasladarnos a Bluefields, pasamos seis horas esperando y no lo logramos. El responsable dijo: "Vengan mañana a las 5:00 a.m.". En punto a la hora señalada estábamos de nuevo con la esperanza de ver pronto a nuestros hermanos; pero no fue sino hasta las 8:45 que logramos abordar el avión de la Fuerza Aérea Sardinista (FAS) con 13 cajas de ropa y zapatos, una pequeña ayuda. Aunque habíamos visto los periódicos, una terrible sorpresa nos esperaba.

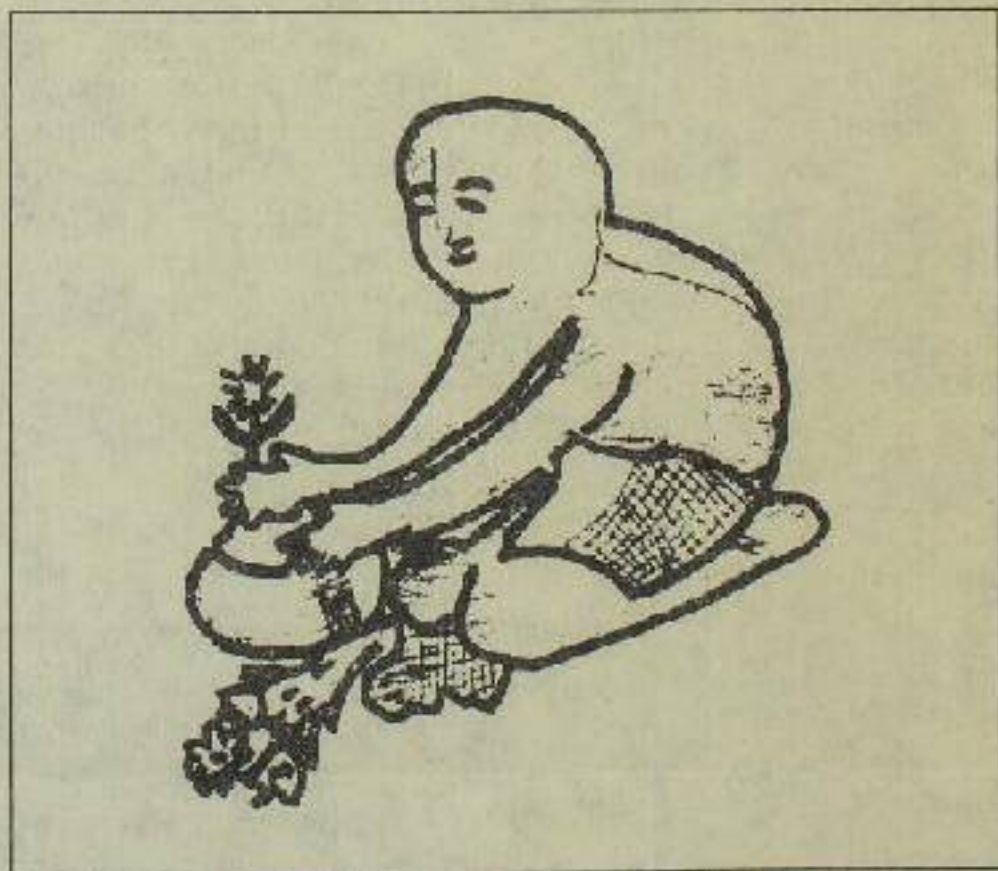
Aún en el aire pudimos observar el Rio Escondido fuera de su curso normal, la ciudad El Rama así como La Esperanza, inundadas, sólo los techos de las casas indicaban que este lugar había sido poblado. Esta fue la primera impresión dolorosa que contemplaron nuestros ojos. A continuación vimos miles de kilómetros de bosques arrasados, todo por todas partes, la tierra fue totalmente erosionada, los árboles arrancados de raíz asemejaban montones de astillas a lo largo y ancho del terreno. El daño ecológico es increíble, sin contar la forma en que perecieron innumerables cabezas de ganado. Todavía no se sabía con exactitud cuántas personas quedaron atrapadas en las riveras del río, esto es sencillamente terrible!

Comentábamos sobre el daño causado a la naturaleza cuando, de pronto, apareció lo que fue Bluefields. Desde el aire un inmenso terreno con muchos cráteres, como si una bomba nuclear hubiera caído sobre la ciudad.

Bajamos del avión y un vehículo de la Cruz Roja nos llevó al centro. Comenzábamos a ver más desastres, niños semidesnudos, árboles caídos, láminas de zinc tiradas por doquier al igual que la madera, daba la impresión que las casas cayeron como hojas de otoño; rostros con sonrisas tristes, hombres y mujeres tratando de construir algo entre los escombros, tratando de protegerse del inclemente sol. No hay un solo árbol con vida, por lo que el clima se ha vuelto totalmente caliente; todos muestran las señales del sol, están con la piel tostada. Caminábamos absortos sin poder

pronunciar palabra, la gente saludaba al Obispo buscando una palabra de aliento, nos sentimos tan impotentes que las lágrimas rodaban por nuestras mejillas.

La Iglesia Episcopal "San Marcos" totalmente aplastada, en su interior cuatro personas encontraron la muerte bajo las vigas de hierro. La Casa Anglicana sin techo, convertida ahora en refugio. Entramos a la casa del Padre Lucio Sambola, él no está en el país, su esposa y suegra fueron dos de las cuatro personas que perecieron en San Marcos; Juliana dejó cinco niños en la orfandad.



El pueblo está lleno de esperanzas, luchan por levantarse, la verdad es que la ciudad está arrasada, tomará muchos años para que Bluefields vuelva a resurgir de entre los escombros. En los refugios los niños de brazos se arrastran por el suelo, ya la basura quemada empieza a despedir malos olores, en la ciudad no hay agua ni luz desde el fatídico 22 de octubre, hasta el momento no hay epidemias, lo próximos días si la limpieza de los escombros no avanza, se desatarán rápidamente las enfermedades.

Desde el domingo 23 hasta el miércoles 26, 19 vuelos procedentes de Cuba habían llegado con ayuda consistente en medicinas, alimentos, casas de campaña para improvisar un hospital y 40 médicos para atender a la población.

Nos reunimos con el Comandante William Ramírez, quien nos informó sobre los daños causados y de las necesidades más urgentes (vestuario, alimentación, materiales de construcción); manifestó que se elaborará un plano de lo que será la nueva ciudad de Bluefields, pero que no será posible sin la solidaridad internacional.



Debido a la buena organización de los pobladores sólo 13 personas murieron a causa del huracán Juana (JOAN), si usted tuviera la oportunidad de ver los escombros diría "aquí no se salvó nadie", sin embargo 35,000 personas están con vida, aferrados a la existencia; las expresiones más escuchadas entre el pueblo eran: "estamos vivos!", "ésto fue un infierno!", "volvemos a nacer!", durante once horas estuvieror sometidos al temor de morir. Todos perdieron sus pertenencias, todos son víctimas del desastre, todos son damnificados. Todas las Comunidades del Atlántico Sur están destruidas, la gente no tiene viviendas "NO TIENEN NADA".

El 28 logramos llegar a Corn Island, al anochecer. El cuadro fue el mismo, patético, absolutamente destruido. Visitamos al Padre Taylor, encargado de la Iglesia en este lugar, su familia toda bien; sólo tres muertos y una gran cantidad de heridos. una isla devastada; todos buscando como protegerse de la lluvia, del sol. Llegamos aquí en un barco pesquero.

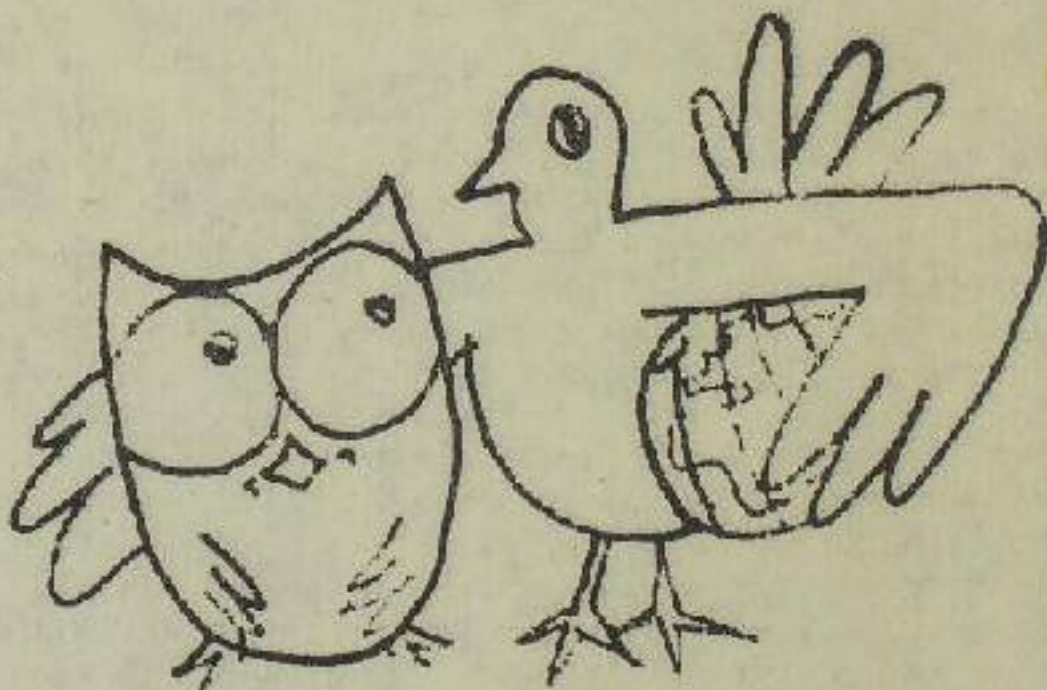
Los daños contabilizados son los siguientes:

- Más de 79 muertos
- 257 heridos
- Más de 65,000 damnificados de los 300,000 evacuados

Además,

- 380 escuelas destruidas en todo el país
- 200,000 cabezas de ganado
- Miles de kilómetros de terreno desgastado
- En los lugares afectados casi desapareció toda la fauna.

Es por eso, que en estos momentos apelamos a su solidaridad, cualquier cosa por muy pequeña que sea, ayudará a nuestros hermanos a reconstruir sus hogares.



Queremos comunicarles que si su ayuda es específicamente para la Costa Atlántica, pueden enviar aviones medianos fletados a Puerto Cabezas, la pista de aterrizaje tiene 3,000 mts de largo, también pueden llegar barcos a este puerto de hasta 5,000 toneladas y 1,100 toneladas al puerto de Bluefields (EL BLUFF). Toda ayuda será canalizada a través de la Iglesia Episcopal de Nicaragua, para cualquier información adicional favor llamarnos.

Nuestro pueblo necesita la ayuda de ustedes, no solamente ahora, sino también los meses venideros.

GRACIAS POR SU AYUDA